

Semana de la Universidad Católica: 1955

Mensaje del Excmo. y Rvdmo. Monseñor Dr. JUAN LANDAZURI RICKETTS,
Arzobispo de Lima, Primado del Perú y Gran Canciller de la Universidad.

Al Ilmo. Sr. Dr. Fidel Tubino M., Rector Magnífico de la Pontificia Universidad
Católica del Perú.

A los Decanos, Miembros del Consejo Superior, profesores y alumnos de
la Universidad.

Salud y Paz en el Señor.

Con profunda satisfacción de mi espíritu puedo hoy dirigirme a todos vosotros en la ocasión de una nueva fiesta de nuestra Universidad, para deciros, como Gran Canciller, el saludo cordial, el consejo amoroso, el secreto deseo que la formalidad académica de nuestra recepción en la Universidad o la múltiple destinación del pastoral saludo en nuestra toma de posesión no permitían expresar.

Universidad es, por definición histórica, comunidad de maestros y de alumnos vinculados por intereses comunes de saber y enseñar y por la indispensable autoridad sin la que la unidad no puede ser estable. Saludamos el noble y desinteresado empeño por saber, que hace grato el quehacer de investigar, pensar, explicar, aprender. "Vivat et crescat", diremos con el poeta; ¡aumente y dilátese! En la perspectiva utilitarista, vertida a lo inmediato y pasajero del siglo que nos ha tocado vivir, la silueta de una institución ansiosa del saber puro se recorta con perfiles de oasis bienhechor. Saludamos a los maestros que estudian y enseñan, tanto más maestros cuanto más fielmente consagrados a entrambas tareas; saludamos a los alumnos que estudian y se esfuerzan por poseer la ciencia que, como la piedad, es útil para todo.

Característica del saber universitario es su sello comunitario, distinto del mero esfuerzo personal o del grupo estrecho y reducido. Recordad que a la antigua Academia, signo del mundo griego de los privile-

gios, sigue la Universidad, expresión propia del sentido universalista que Jesucristo dió a su Iglesia. Y la comunidad reclama la autoridad, el gobierno. Entre los temas más gratos al estudioso de hoy, la conjugación de los intereses de la autoridad y de la libertad es cuestión significativamente preferida.

La Universidad debe ser expresión viva de la conjunción de estos intereses, y si esa Universidad es católica, la realización de este ideal debe acercarse a la perfección compatible con nuestra condición de hombres mortales.

La Universidad Católica no puede renunciar a la libertad en que Jesucristo nos engendró, pero tampoco puede abdicar de su función rectora. Para que su ser sea íntegro reclama un eficaz gobierno, debe tener la unidad propia de los seres vivos, que no consiste en el crecer o moverse anárquico de las partes, sino en la intensa actividad subordinada al bien del organismo.

Cuando hace trece años los Obispos del Perú pedían de la sede de Pedro la erección canónica de esta Universidad, demandaban participación en el poder de enseñar que Jesucristo confirió a su Iglesia; y cuando recientemente la misma Silla Apostólica ha nombrado un Consejo Episcopal para nuestras Universidades, ha querido asistir más de cerca al gobierno indispensable para que ella realice mejor su alta misión.

Por eso confiamos en la Universidad Católica como en valiosísimo instrumento para laborar juntamente en la sagrada tarea a Nos confiada.

Saludando a nuestra Arquidiócesis decíamos, hace algunos meses: "La más íntima de nuestras preocupaciones es cómo informar cristianamente las nuevas estructuras de la Arquidiócesis y, en cuanto a Nos toca, de la Patria. Por todas partes vemos y observamos un profundo cambio en nuestro país; es cierto el crecimiento propio de la vida, pero es también la pujanza de la vida joven y rica. Se transforman las estructuras económicas, se transforman las estructuras socio-políticas, se transforman incluso la misma configuración física, siendo literalmente cierto que los desiertos florecen con nuevas irrigaciones; se expanden las ciudades, se horadan los montes. Una cosa, sin embargo, no debe cambiar: la fidelidad a nuestro pasado y la adhesión a nuestro Dios, su Cristo y su Iglesia Santa. Este es nuestro empeño, nuestra preocupación y nuestro anhelo: guardar fiel a Cristo el nuevo Perú que surge magestuoso y seguro de sus futuros destinos".

Y si para ello necesitamos la colaboración de todos los fieles, cuánta será nuestra esperanza en vosotros. La transformación económica del Perú necesita de la ley de Cristo; pedimos a la Facultad de Ciencias Económicas se esfuerce en irradiar la luz de las doctrinas pontificias. Se transforman las estructuras socio-políticas y pedimos a la Facultad de Derecho lleve a esa transformación la luz de Cristo. El progreso técnico debe ser cristiano, y la acción de la Facultad de Ingeniería debe salvar la técnica de su sino materialista. La fidelidad a nuestro pasado, la adhesión altamente consciente a nuestro Dios, deben ser celosamente custodiadas por la Facultad de Filosofía, Historia y Letras.

La Facultad de Educación, los Institutos y Escuelas Especiales tienen también reservada importante labor en este empeño común.

El cancelario de las antiguas universidades medioevales era el encargado de conservar el espíritu de estas instituciones cuidando que al ingresar en su seno los nuevos maestros o alumnos poseyesen el espíritu de la corporación.

Designado Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica, quiero guardar en ella incontaminado su espíritu: comunidad de saber en la verdad de Dios y al servicio de la Patria.

"Siempre será verdad —ha dicho el Santo Padre Pío XII— que lo más precioso que para la solución del problema social puede dar la Iglesia, es un hombre que, firmemente anclado en la fe de Cristo y de la vida eterna, cumpla impulsado por ella las tareas de esta vida".

Maestros, Universitarios, esa es vuestra misión: anclados en la fe de Cristo, ser mejores maestros, mejores universitarios, mejores cumplidores de la tarea de vuestra vida.

JUAN LANDAZURI RICKETTS

Arzobispo de Lima, Primado del Perú.
Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica.

—:→:—

Palabras pronunciadas por el Dr. ERNESTO PERLA VELA OCHAGA.

**Catedrático Titular de Derecho Civil
a nombre de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.**

(Radio "El Sol" — Martes, 20 de Setiembre de 1955)

Radio-escuchas: Una vez más, coincidiendo con la llegada de la primavera, estación de la juventud y de las promesas, la Pontificia Universidad Católica celebra su aniversario. Ella también en renovada juventud, nos trae cada año como resultado de sus afanes, en cumplimiento de sus fines y por designio providencial, una nueva aparición de flores y de frutos del espíritu que ofrece a la Iglesia y al Perú.

Efectivamente, la Universidad Católica, que nació en la mente y en el corazón del Padre Jorge Dintilhac, se propuso forjar auténticos maestros, estudiantes y profesionales.

Por esto su labor en cuanto a sus alumnos tiene que ser de afirmación, tratando de inspirar y de despertar en ellos un auténtico humanismo, esto es un humanismo cristiano. Con esta visión, la Universidad no puede adoptar la actitud negativa y dispersa que produce el laicismo. El centro a donde se llevan todas las inquietudes intelectuales y espirituales, precisamente en búsqueda afanosa de la verdad, no puede ofrecer simplemente y en el mismo plato las soluciones más contrapuestas o ninguna solución, sin defraudar su finalidad. Con una actitud de esta clase